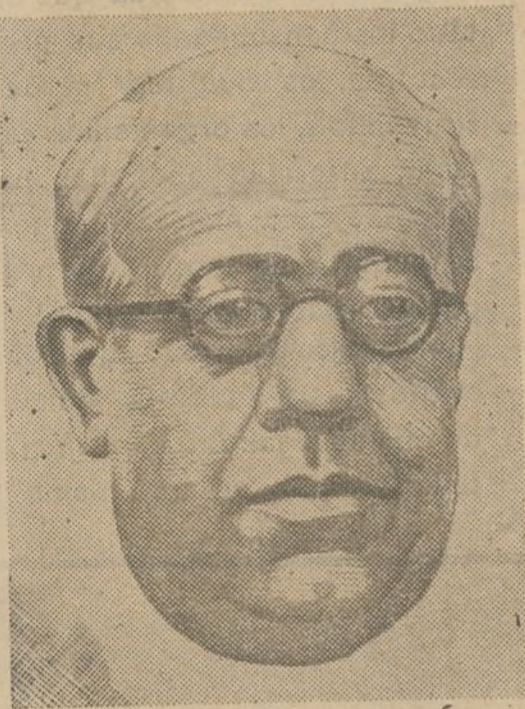


## ¡Viva la independencia de España!



### La moral de guerra y la cobardía humana

La aviación extranjera al servicio de los asesinos de nuestra Patria, nos ha visitado estos días arrojando su metralla sobre el puerto y los hogares de sus pobres moradores.

Para los que como nosotros, nos cabe el honor y la gloria de formar como combatientes en nuestros buques de guerra, no nos indigna, ni siquiera nos extraña que venga aquí el enemigo a buscar sus objetivos que no son solo los barcos, sino que lo es también nuestras baterías de tierra, nuestro Arsenal, nuestras fuerzas militares y todo cuanto Cartagena representa como objetivo de guerra.

Cartagena no es Alicante ni Granoulers, ni Durango ni Guernica, ni Valencia ni Barcelona, es una plaza fuerte y los que estamos en ella tenemos el deber heroico de afrontar cuantos ataques nos lance nuestro enemigo.

Lo que nos parece indigno y criminal, y más que criminal monstruosamente cobarde, es ese espectáculo que se repite, de esas pobres mujeres, de esas criaturas nuestras pisoteadas y muertas por una muchedumbre desbocada que para entrar al refugio derriba en su loca carrera a las mujeres y niños.

Pueblo de Cartagena: métete en los refugios, pero no te deshonres así; ten serenidad bastante para salvar y dar paso antes que tú y por encima de ti a tus mujeres y tus niños.

Vosotros, responsables de los obreros, nuestros hermanos, democratas y dirigentes impedir esa vergüenza. Hacer todos nuestra moral de guerra, que no es ni más ni menos que una augusta serenidad en cumplir con el deber de llegar a perder la vida, si no como valientes (como hombres), y como españoles que honran la gloriosa causa de nuestra libertad y de nuestra independencia.

18 DE JULIO

### ¡Dotaciones de la Flota!

Al cumplirse hoy el segundo aniversario de la sublevación y la guerra provocada por los traidores, que para poder sostenerla se entregan al extranjero, el Mando Militar y Político de la Flota Republicana se dirige conjuntamente a todas las dotaciones como prueba de unidad tan firme y tan absoluta, para decirles a todas: ¡Adelante por la República, por la Victoria o la muerte!

En estos días históricos, en los que el Pueblo y su raza vive las horas dramáticas que jamás conoció pueblo alguno; con el país arruinado y arrasado por la invasión extranjera; con centenares de miles de hijos de nuestra Patria caídos en nuestros frentes; con miles y miles de hogares desechos por la metralla, entre cuyos escombros revueltos con sus ajueres, se escucha el grito y la angustia de nuestros padres y nuestras criaturas.

La Flota Republicana, que cuenta en estos dos años con su aportación magni-

Vuestro Comisario General,  
**BRUNO ALONSO**

fica, afirma en el día de hoy su voluntad y su fe en los destinos del Pueblo.

No hay nada que nos separe, y si pudo en algún momento creerse en diferencias nuestras, quede bien patente que todos cuantos formamos la Flota Republicana, sus Mandos, sus Oficiales, sus Auxiliares y sus Marineros. ¡Todos! son una sola familia, cuyo nexa y cuya voluntad, por encima de todos, es el Gobierno y el Pueblo.

Y ese lazo y ese nexa le llevaremos hasta la muerte, y aún si nos llega esa gloria, moriremos abrazados en el santo y hermano Ideal de defender nuestra Patria de la invasión extranjera.

¡¡VIVA LA FLOTA REPUBLICANA!!

¡¡VIVA ESPAÑA!!

¡¡VIVA LA REPUBLICA!!

A bordo del «Miguel de Cervantes», 18 de Julio de 1938.

Vuestro Jefe de la Flota,  
**LUIS G. DE UBIETA**



### ¡¡Cubran antiaéreos!!

He aquí el grito glorioso de nuestra Flota: «¡Cubran Antiaéreos!»

En los barcos las cosas ocurren de modo muy distinto a como suceden en tierra. Nuestro bravo Ejército de tierra combate con ferocidad y disputa al enemigo una pulgada de terreno, pero la experiencia ha enseñado que, cuando hay un ataque de aviación, lo más práctico es refugiarse o diseminarse, echándose al suelo. Las tropas de tierra se defienden de la aviación fácilmente, y es sabido que en los frentes no constituye un arma de las más peligrosas.

A bordo todo cambia. No hay refugio ni lo puede haber. Los antiaéreos están en cubierta y es sobre el barco que hay que aguantar y combatir. Apenas se anuncia la proximidad de la aviación enemiga, se lanza el grito de combate, y en un abrir y cerrar de ojos, todos los servidores de las piezas están en su sitio. Nadie, como es natural, abandona el barco, y se espera a pecho descubierto el ataque. Los más serenos, los más vehementes, son aquellos que manejan los antiaéreos. El fragor de la lucha les hace olvidar por completo el peligro. Su pericia en los certeros disparos, obliga al adversario a desviar el rumbo de los aviones. Pero el faccioso es canalla y cobarde, criminal y asesino, y ante la imposibilidad de lograr su objetivo ahuyentado por nuestros tiradores, en lugar de desviarse hacia el mar, lo hace sobre la población civil, sembrando la muerte y la desolación. ¡Asesinos de mujeres y criaturas!

Nadie ha de olvidar en tierra que, mientras ellos, al rugido de la sirena pueden correr al refugio, los Marineros de la República salen sobre cubierta a hacer cara al adversario. Bravos soldados de la Flota, en vuestro gesto heroico está la defensa de la Patria.

### A NUESTROS LECTORES

A partir del próximo número, LA ARMADA aparecerá con formato distinto, conteniendo interesantes secciones técnicas, literarias, históricas, deportivas, información sobre la vida de la Flota, reportajes gráficos, etc.



18 de julio de 1936. La tensión extraordinaria que dividía a la opinión nacional en dos bandos irreductibles, estaba en la subversión de esta fecha. Los *anti Estados* nacionales—Capital, Clero, Señorismo, Ejército, Aristocracia feudal, y sus lacayos—se alzan, con las armas del pueblo, contra el pueblo español, interpelado en la República progresiva y democrática, forma excelsa y legítima del auténtico Estado nacional.

Ninguna razón les acompaña; ninguna justificación. Dentro de la República, de su amplio margen de vida, tenían ancho cauce para desarrollar sus formas y fines peculiares y propios, reducidos a las justas limitaciones que un principio elemental de justicia demanda en toda convivencia; sencillamente, el principio del «orden público», tal como el reaccionario Haurion lo define y lo invocan derechas, fascistas y filofascistas.

Ninguna arbitrariedad se cometió por el Estado. En ciertos lugares, la indignación popular—contenida durante dos largos años de arbitrariedades, persecuciones y humillaciones—explotó en justa cólera, prestamente apaciguada. Fueron las bandas de asesinos y provocadores fascistas que en es echaron toda su leña al fuego, aventando los odios y las pasiones irreconciliables. No había tampoco motivos de orden económico que suscitaban las bases de la rebelión. Las clases poderosas continuaban disfrutando sus caras prebendas y privilegios, sin que mano alguna cercenase radicalmente su detentación insólita. Eran las masas trabajadoras las hambreadas precisamente, y las que hallaron lapidadas, a piedra y a lodo, las puestas de una redención económica mínima, por el egoísmo brutal de los privilegiados. No gobernaban marxistas ni anarquistas; simplemente, republicanos burgueses, tímidos demócratas al servicio de todos los intereses de la comunidad. Se preparaban razonables reformas en el orden de la propiedad agraria, y la situación de los trabajadores industriales—recuérdense las huelgas interminables de aquel entonces—no eran precisamente revueltas en favor de los obreros...

Ni el Ejército ni la Iglesia tenían por qué protestar. Ambos seguían ejercitando sobre la nación española su virreinato secular, amparados en una concepción arbitraria e intolerable de sus fines específicos. Ni se cerraron los casinos del vagabundaje señorial ni los mercados de los bienes espirituales. Los caciques rurales mantenían su confortable situación, en medio de todos los vaivenes de aquellas semanas agitadas. Brillaba cierta euforia económica, y la vida era sencillamente fácil para la inmensa mayoría de la población.

En febrero de aquel mismo año, se manifestó clara, rotunda y legítimamente la voluntad nacional, recobrando el timón de la República. Presidió las elecciones un Gobierno predispuesto al triunfo de las candidaturas reaccionarias. Pero triunfó resueltamente la República, contra todos los eventos más adversos. Como siempre aconteciera, la precedía, la acom-



pañaba y la seguía, la Ley, es decir, el Derecho y la Razón. Su espíritu de transigencia la hizo ser excesivamente tolerante contra sus enemigos mortales, sacrificando en aras de una mínima convivencia, sus aspiraciones e intereses más justos y auténticos.

No es hora todavía de juzgar pasados errores y gravísimas responsabilidades. Aquella bandura excesiva, a qué ella transigencia desmesurada, aquella generosidad sin límites, trajo consigo la tragedia posterior. El fascismo no tiene entrañas, gratitud ni comprensión, lamentabilísimo error, no comprende lo entonces, cuando hubiera sido quizás fácil hallar pronto y enérgico remedio!

Se iniciaba la invasión extranjera, al principio arteramente por el Pacto de No Intervención, el arma que más dolorosamente ha herido el corazón popular. La República española quedaba aislada en la incompreensión, el egoísmo y la ruindad del mundo entero, y solo alguna mano amiga se alzaba, señora, en su favor.

¡Solos, contra todos! Así hemos venido luchando los españoles dignos durante dos años dramáticos, y así seguiremos luchando hasta el fin: vencer o morir. Hoy, la guerra reviste caracteres brutales de horror y menosprecio a todos los principios morales y jurídicos que debieran presidir la vida de las relaciones humanas. El crimen desatado anega de sangre inocente nuestro suelo, destruido por las armas invasoras. El mundo persiste en su infame silencio y egoísmo.

Pero, más firme que nunca, España sigue en pie, impertérrita, rodeada de fuego y de metralla, fulgurando heroísmo e indignación; Y nunca se derrumbará de su pedestal dramático y admirable. Si cae alguna vez, caerá para despedazarse, irreductible, a sus infames asesinos.

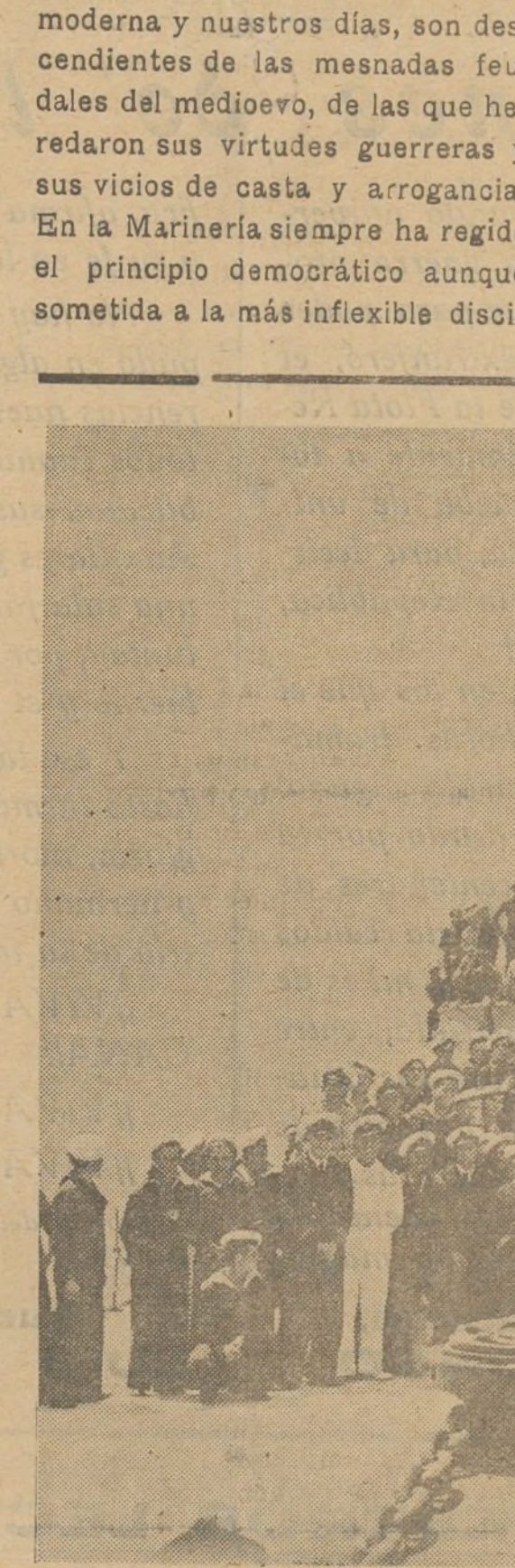
Alejandro Rodríguez Seguí  
Comisario Político del crucero  
«Miguel de Cervantes»



Antes de la sublevación, en los momentos críticos de la sublevación, y hoy a los dos años de guerra, siempre la Marina ha estado al lado de la República y de su Gobierno legítimo y constitucional.

Los orígenes de la Marina son en todos los países, más democráticos que los del Ejército de tierra. El Marino procede del explorador y aventurero, algunas veces tiene su arranque en grupos de hombres valientes que fueron declarados fuera de ley. Nacidos humildemente, llegaron con su espíritu emprendedor a dominar mares y descubrir continentes. Como recompensa a sus grandes empresas, los soberanos de la tierra les discernían títulos y laureles. Los Ejércitos terrestres de la Edad moderna y nuestros días, son descendientes de las mesnadas feudales del medioevo, de las que heredaron sus virtudes guerreras y sus vicios de casta y arrogancia. En la Marinería siempre ha regido el principio democrático aunque sometida a la más inflexible disci-

plina y sumisión al Mando. En ella el hombre descubre su impotencia para luchar aislado ante las fuerzas grandiosas de los elementos. El Mando sabe también que ni el arrojo de su brazo, ni la fecundidad de su inteligencia, le son bastante para vencer, que necesita del concurso constante y fiel de su dotación.



encadenada al barco, y que sólo el Comandante, salvando el barco, puede salvarse. Por tanto el Marinero acepta espontáneamente la disciplina que es garantía de su vida. Independientemente de estas consideraciones subjetivas, existe la autoridad que impone a todo trance, los principios inflexibles que exige toda guerra en una Unidad militar.

Conociendo estos factores de la psicología de los Marineros de guerra, a nadie puede llamarle la atención el hecho de que la Flota española estuviera al lado del pueblo y de la República. Incluso aquellos barcos que han quedado en poder de los facciosos, tenían, no ya una Marinería afecta a la República, sino también un gran número de Jefes y Oficiales que pagaron con sus vidas, cobardemente asesinados, su lealtad al Gobierno de España. En los barcos que hoy poseemos, hubo un instante difícil. Algunos señoritos con sangre de rufianes y sin honor de Marino ni español, quisieron en los primeros

instantes, privar al Gobierno de esta arma capital. Afortunadamente fué vencida aquella resistencia con la aparición espontánea de los llamados Comités de a bordo.

Nosotros creemos con Castex, que en un barco no debe existir Comité dirigente. Sin embargo hoy no ignoramos, que en un momento de subversión se requiere medidas excepcionales. Tampoco en un pueblo puede haber más autoridad que la legítima del Alcalde y el Consejo. En todas partes surgieron Comités, porque en todas partes, los resortes del Estado habían fallado. Pero el pueblo es noble, es leal y siente devoción por su República. Y a medida que el Estado iba consolidando sus órganos rectores, los Comités fueron restituyendo a los organismos estatales la autoridad que ellos habían recogido en la calle o en cubierta. Se cometieron errores, pero la República recibió unos barcos.

¡Que lejos está todo aquello! Hoy la Flota está toda ella unida por un mismo ideal: *La República*, está toda fundida en un mismo sen-

tido: *España*. Y por *España* y por la República, todos a una, desde el Jefe de la Flota al último marmitón, desde el Comisario General al más modesto botero, todos aspiran a defender luchando la *República Española*.

**Por dificultad de los últimos bombardeos, nuestro número de hoy no corresponde al carácter del extraordinario que proyectábamos.**

# La independencia de España

## La venta de España por los traidores

En la guerra que estamos sosteniendo se ventila, no solo la suerte de nuestro régimen democrático con cuanto entraña de libertad y bienestar para el pueblo, sino la vida misma de nuestra patria como país libre e independiente. El fascismo germánico italiano ha puesto su mirada codiciosa en España: en los ricos veneros de nuestras minas, que pueden darle las materias primas que necesita su industria de armamentos; en nuestros campos fértiles, de donde quiere sacar el pan que reclaman sus pueblos empobrecidos por el régimen fascista; en nuestras islas y costas, tradicionalmente pacíficas, que pueden servirle de bases militares para la horrenda guerra mundial que está gestando.

Un puñado de malos españoles—generales ensoberbecidos, latifundistas parásitos, capitalistas voraces—, empujados por la codicia y por su odio al pueblo, se han prestado criminalmente a estos planes de sojuzgamiento de nuestra patria. Planes que han tenido su expresión en la rebelión de julio de 1936 y en la guerra que actualmente ensangrienta nuestro suelo, pero que fueron elaborados con anterioridad en tenebrosas maquiñaciones.

En 1934, dos años antes de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular, las fuerzas reaccionarias que habían de utilizar este pretexto para la rebelión convinieron con Mussolini la venta de España a cambio de su ayuda para esclavizar al pueblo español. El 31 de marzo de 1934, el monárquico Goicoechea, los carlistas Olazábal y Lizarrá y el teniente general Barrera celebraron en Roma una entrevista con Mussolini y con el mariscal Italo Balbo. De esta entrevista extendió Goicoechea un acta, que ha sido encontrada después en las oficinas de Renovación Española de Madrid. En ella se decía que Mussolini les había declarado lo siguiente:

«1.º Que estaba dispuesto a ayudar con la asistencia y los medios necesarios a los dos partidos de oposición al régimen vigente en España en la obra de derribarlo y sustituirlo por una Regencia que preparase la completa restauración de la monarquía. 2.º Que en demostración práctica y como prueba de tales intenciones estaba dispuesto a facilitarles inmediatamente diez mil fusiles, veinte mil bombas de mano, doscientas ametralladoras y en metálico millón y medio de pesetas. 3.º Que tales auxilios tenían solo carácter inicial, y serían oportunamente completados con otros todavía mayores a medida que la tarea realizada lo justificase y las circunstancias lo hicieran necesario.»

Al mismo tiempo que Mussolini extendía de esta forma su garra hacia España, Hitler hacía lo propio, sirviéndose de análogos procedimientos. Diversas organizaciones hitlerianas de propaganda o espionaje diseminadas por el territorio español preparaban la invasión futura, facilitando armas y dinero al pistolismo fascista. Por datos que después se han recogido, ha podido comprobarse que el Gobierno alemán gastaba en estas actividades varios millones de pesetas. Tanto Hitler como Mussolini veían en nuestra patria una presa fácil, contando como contaban con la complicidad de los que tenían el deber de defenderla.

En abril de 1935, siendo ministro de la Guerra Gil Robles, la poderosa entidad alemana «Metallgesellschaft», presidida por Alfredo Merton, incondicional de Hitler, organizó un consorcio bancario e industrial para la explotación de las minas españolas. A este plan, aprobado por Hitler, se adherieron

el grupo metalúrgico Kloeene, el grupo industrial Siemens, las fábricas de material de guerra Vulcan y Krupp, y el trust de productos químicos I. G. Farben. Inmediatamente se entablaron negociaciones con los industriales italianos, y la Federación de la Industria Italiana decidió participar en este plan de despojo.

De su realización se encargaron los generales traidores, los cabecillas reaccionarios, los enemigos encarnizados del pueblo. Gil Robles, Sanjurjo, José Antonio Primo de Rivera y Goicoechea, hicieron viajes a Alemania e Italia para ultimar los preparativos de la monstruosa traición. La Historia no encontrará calificativos bastante duros para quienes así se vendieron y vendieron lo que hay de más entrañable para un español: la independencia patria.

## Guerra de invasión

Lo que el 18 de julio de 1936 parecía una simple rebelión militar no tardó en descubrir su verdadero carácter de guerra de invasión, poniendo de manifiesto ante los ojos del mundo entero que los rebeldes no eran más que unos instrumentos serviles del fascismo extranjero. Fueron en un principio las armas de todo género enviadas a Franco por Alemania e Italia para ayudarle a vencer. Fué después ante la heroica resistencia de nuestro pueblo, dispuesto a no dejarse encadenar, el envío descarado de unidades militares, verdaderos ejércitos de invasión, y la participación escandalosa en nuestra lucha de los barcos de guerra alemanes e italianos.

Ya en noviembre de 1936, cuando los tanques, la artillería y la aviación de Hitler y Mussolini, apoyando a las turbas de moros y legionarios, no lograron abatir la gloriosa fortaleza madrileña, hicieron su aparición, primero por Las Rozas, después por el Jarama, nutridos contingentes teutones que fueron diezmados por el fuego de nuestras armas. Vino luego Málaga, donde se puso totalmente al desnudo la invasión. Barcos italianos cañonearon la ciudad. Aviones italianos bombardearon incesantemente, ensañándose con la población en su trágico éxodo. Tropas italianas fueron las que hicieron su entrada en la capital andaluza. La Agencia Fournier recibía entonces de su corresponsal en Málaga, que había acompañado a las columnas atacantes, el siguiente despacho: «El Ejército que ha tomado Málaga cuenta entre sus componentes doce mil italianos.» Y el propio Franco lo proclamaba al enviar a Mussolini un telegrama de ruín dándole las gracias por la ayuda recibida para avasallar una ciudad española.

Más tarde, la invasión italiana aumentó en intensidad y en descaro. Divisiones italianas enteras, con mandos propios, fueron lanzadas por tierras de Guadalajara a la conquista imposible de Madrid. Mussolini, perdido todo freno, se atrevió a dirigir a su jauría un telegrama de acicate que fué publicado con asombro por toda la prensa mundial. Y el general Mancini, jefe del Estado Mayor de las tropas invasoras, redactó el 3 de marzo de 1937, en Salamanca, una proclama en la que se decía: «El Gran Consejo del fascismo envía su saludo a los 50.000 italianos que en el suelo de España luchan bajo el signo y por la gloria de Roma.» Esta proclama, al igual que otros muchos documentos y material de guerra acreditativos de la invasión, cayeron en poder de nuestros valerosos soldados en la memorable derrota infligida en Guadalajara a los ejércitos invasores.

Hitler y Mussolini buscaron entonces el desquite en el Norte. Sobre el país vasco, sobre la región

santanderina, sobre Asturias, volcaron sin tasa metralla y llamas para abrir un camino de ruínas y desolación a sus tropas. El día 22 de agosto de 1937, la prensa italiana proclamaba cínicamente, en titulares escandalosos: «Santander, espléndida victoria italiana», y daba toda suerte de pormenores sobre los generales italianos que habían dirigido las operaciones. El mismo Franco reconocía su triste condición de subalterno en el parte de guerra de aquel día al hablar de «la columna española que opera en el flanco derecho de los legionarios italianos». Y extremaba más aún su servilismo hacia los invasores enviando nuevos telegramas de gratitud a Hitler y Mussolini.

La invasión de que es objeto nuestra patria por parte de las potencias fascistas no ofrece ya lugar a dudas. Sus ejércitos nos atacan. Su aviación bombardea las ciudades de nuestra retaguardia. Sus barcos y submarinos pululan por nuestros mares, torpedeando nuestros barcos, cañoneando nuestras costas. Mallorca es una base militar italiana. Marruecos y Canarias están en poder de los alemanes. Es nuestra independencia lo que está en juego, nuestro orgullo de españoles que ha dejado en la Historia huellas indelibles de heroísmo. Por eso estamos hoy todos unidos, dispuestos a renovar y su perar pasadas gestas en la defensa sagrada de nuestro suelo.

## Guerra de rapiña

Los planes siniestros de despojo de nuestra patria por parte de las oligarquías financieras e industriales de Alemania e Italia han empezado a realizarse ya en la parte invadida de nuestro territorio, con la complicidad de Franco y sus secuaces. La prensa extranjera lo ha publicado múltiples veces. El periódico checoslovaco «Neuer Worts» decía en diciembre de 1936:

«El suministro a los rebeldes españoles de hombres y material de guerra por Alemania no se debe en modo alguno a una conformidad ideológica entre Franco y los dictadores alemanes. Esta aventura española es un negocio magno para mejorar el abastecimiento de Alemania en materias primas destinadas a su industria de guerra. En el fondo, no se trata más que de una expedición de pillaje que emprende Alemania valiéndose de Franco. Alemania tenía sumo interés en disponer de los minerales españoles sin necesidad de pagarlos. A consecuencia de esto surgió un acuerdo entre Hitler y Franco. Se fundó para ello una Sociedad, la «Hisma», que posee el monopolio de exportación de los minerales del Rif. A su control están sometidos todos los yacimientos de mineral de hierro y manganeso en el territorio ocupado por los rebeldes. Este arreglo Franco-Hitler entró en vigor en octubre de 1936, e inmediatamente empezó el saqueo de minerales. En el primer mes se exportaron a Alemania 10.750 toneladas. Después la Compañía Española de Minas del Rif, en un contrato firmado por el propio Franco, se comprometió a facilitar a Alemania, por mediación de la «Hisma», 800.000 toneladas de mineral en el plazo de doce meses. Otro contrato impuesto por Hitler prevé el suministro de 260.000 toneladas de calca de Navarrete a entregar antes del 31 de diciembre de 1938.»

Por la misma época, el correspondiente en Gibraltar del diario moderado inglés «Daily Telegraph», decía:

«Los alemanes se llevan de España grandes cantidades de lana, corchó y hierro. Por otra parte, están en vías de asegurarse 30.000 toneladas de aceite de Sevilla.»

Este saqueo iniciado a fines de 1936 ha adquirido después proporciones monstruosas. La importante revista financiera inglesa «The Economist», dice el 12 de febrero último:

«Durante el año pasado, Alemania e Italia han recibido considerables cantidades de hierro, cobre y pirita del territorio ocupado por los rebeldes.»

Hitler mismo ha proclamado cínicamente la obra de rapiña a que se entrega en España. A raíz de la caída de Bilbao, declaró en un discurso que fué recogido y comentado por la prensa mundial: «No podemos desinteresarnos de la cuestión española, porque necesitamos el hierro de España.»

Y, efectivamente, las minas de la zona invadida han pasado a ser una fuente de suministro gratuito para la industria bélica alemana, que da participación en el botín a los italianos. Las fábricas y los transportes han sido puestos allí en manos de técnicos alemanes. Y los productos agrícolas—el aceite, el trigo, la patata—desaparecen en las bodegas de barcos extraños, para apuntalar, a costa del sustento de los españoles, la ruinosa economía fascista.

## Como se vive bajo los invasores

En la zona fasciosa los españoles padecen no sólo el régimen de terror impuesto por el fascismo y los lutos y privaciones acarreados por la guerra, que allí pesan exclusivamente sobre las masas populares, sino las consecuencias bochornosas de la invasión. Humillados, escarnecidos a cada paso por los extranjeros, los españoles se sienten como proscritos en su propia patria. Para los invasores son los mejores hoteles, comodidades, los recreos, las mujeres. Para los españoles, la mortificación imposible de describir. Entre los múltiples testimonios que de esta vergüenza tenemos, basta citar lo que ha hecho público el ex Secretario del Juzgado de Burgos, Antonio Ruiz Vilaplana, que permaneció en la zona fasciosa hasta el 30 de junio de 1937. En su libro «Doy te» dice a este respecto:

«En los textos y partes oficiales y en todos los actos militares, los extranjeros ocupan el puesto preferente, no como acto de cortesía, sino como derecho de primacía y dominio. El militar extranjero no se recata, sino que se complace, en subrayar su menosprecio a la población y al ejército de la zona. Un ingeniero, huído de Madrid, obtuvo en Burgos un empleo en la Administración del Estado. A los siete días de su posesión, le encontré muy preocupado, pues había sido desalojado del cuarto que ocupaba en el hotel, sin previo aviso ni excusa, por dos oficiales alemanes que encontró en su habitación. Los hoteles tenían órdenes de colocar a los militares extranjeros en las habitaciones preferentes y relegar a los actuales huéspedes a las habitaciones interiores. Cierta día, al llegar yo del Juzgado, me comunicaron en el hotel que habían dispuesto de mi habitación para un alemán. La situación de los españoles en aquella zona es tan humillante que basta a este respecto señalar el siguiente hecho: En el hotel María Isabel, el mejor de Burgos, requisado como tantos otros para los extranjeros, tenía su sede el cuartel general de la aviación alemana. Allí ondea la bandera hitleriana. A los antiguos huéspedes del hotel se les ha obligado a buscar otro alojamiento. Sin embargo, a algunos, caracterizados, se les ha permitido, con autorización de los alemanes, efectuar sus comidas en el hotel; pero en cuanto acaban de comer deben marcharse sin detenerse en el «hall» o en los salones ni un minuto. A un presidente de Audiencia, persona de gran presti-

gio en la región, que con su esposa osó un día detenerse, después de comer, en el «hall», se aproximó un policía rogándole que no permaneciera allí, que los alemanes no lo toleraban... En las clases sociales inferiores, el problema es más grave. Los soldados extranjeros, bien pagados y en plan colonial, tratan despectivamente a los pobres reclutas nacionales, que tienen treinta céntimos de «sobras» por todo estipendio. Aquellos pueden permitirse el lujo de invitar a las mujeres en los cafés y bailes, mientras los «nuestros» tienen que limitarse a pasear, o, si acaso, a un módico refresco.»

Esta descripción no da sino una pálida idea de la vida infamante que ha sido impuesta por los extranjeros con el benepáxito de Franco, a nuestros compatriotas de la zona invadida. Por eso el odio hacia los invasores y sus cómplices va formando allí una levadura que estalla a veces en chispazos de iracundia y que priva de toda consistencia al edificio fascista que los traidores pretenden levantar.

## La guerra no puede terminar más que con la victoria rotunda del pueblo español

Toda la perfidia y la brutalidad puestas en juego por los dictadores fascistas en su agresión contra nuestro pueblo, con la complicidad de quienes a su servicio han renunciado para siempre a su condición de españoles, están condenadas al fracaso. España ha demostrado en gloriosas etapas de su Historia lo que vale y de lo que sus hijos son capaces en la defensa de su suelo y de su dignidad. El pueblo español, que ha sido siempre el actor de estas epopeyas sublimes, las repite ahora con renovado ímpetu. Y no está solo ni inerte en su lucha. El Gobierno de la República ha hecho valer ante el mundo entero la justicia de nuestra causa, y hoy son millones de hombres y mujeres de todo el mundo los que nos apoyan en cálida simpatía, enviándonos víveres, dando hospitalidad a nuestros hijos y nuestras mujeres, reclamando de los Gobiernos de los países democráticos que se reconozca al fin a nuestro Gobierno el derecho que le asiste a adquirir sin trabas cuantos medios necesite para la defensa de la patria.

Y el Gobierno de la República ha canalizado los esfuerzos y las energías de todos para la consecución de la victoria. Ha organizado un Ejército potente y disciplinado, que ha escrito ya páginas de gloria y que día a día irá perfeccionándose hasta convertirse en fuerza arrolladora. Ha encauzado la vida y la producción en nuestra retaguardia, para hacer de ésta la auxiliar eficaz de los frentes. Ha unido a todos los españoles en la voluntad común, insobornable, de aplastar al enemigo. Este propósito nos impone deberes indeclinables: la obediencia al Gobierno, el aumento de la producción, el fortalecimiento continuo de nuestro Ejército a través de la disciplina y la capacitación.

Con un ejército disciplinado y una retaguardia sana, que no escatime el esfuerzo ni el sacrificio, abreviaremos los plazos de la victoria que ha de hacer ondear las limpias banderas de nuestra independencia hasta en el último palmo de suelo.

## El porqué de las prisas de Mussolini

Uno de los problemas que caracterizan más acusadamente la situación internacional en estos últimos días, es el que se deriva del acuerdo angloitaliano, que no ha podido entrar en vigor y cuyas perspectivas de realización son harto precarias.

Comentando esta cuestión, el periódico moderado inglés *Manchester Guardian* dice lo siguiente: «Mussolini deseaba el acuerdo angloitaliano, por lo menos con tanta ansia como Mr. Chamberlain. Lo necesitaba cuando se firmó, lo sigue necesitando ahora, y cada vez lo necesita más. Son bien conocidas las razones principales de este deseo. Agotada por el esfuerzo de las guerras en Abisinia y en España, Italia necesita un respiro. Su posición económica, debilitada más aún por la sequía de esta primavera, la ha llevado a una situación de catástrofe».

Esta catástrofe se manifiesta en cifras y en hechos que no tienen refutación. El periódico más conservador de Inglaterra, el *Times*, publicaba hace poco un resumen elocuente del estado de bancarrota a que Mussolini ha llevado al pueblo italiano. Según estos datos, el presupuesto italiano, que en 1936 era ya de 20.000 millones de liras, ha aumentado ahora 11.000 millones. La campaña de Abisinia y la agresión contra España ha supuesto un gasto extraordinario, en menos de 4 años, de 38.000 millones de liras. Por si fuera poco, aun se prevé un gasto extraordinario para el año en curso de 9.000 millones de liras. El resultado es que el déficit del presupuesto italiano será a fines de 1938, de más de 12.000 millones de liras.

Estos gastos fabulosos no tienen ninguna contrapartida favorable. Mussolini ha tenido que utilizar incluso las reservas de oro que cubren la lira, la cual, devaluada ya en un 41 por 100, ha sufrido una nueva depreciación, con el consiguiente reflejo en las condiciones de vida del pueblo italiano, agobiado de impuestos y sumido en la miseria más espantosa. El fascismo trató de buscar un paliativo imitando la política económica hitleriana de restringir las importaciones, fabricando dentro del país productos que substituyeran a los de importación; pero estas tentativas han determinado un aumento en los precios, y, como consecuencia, una mayor elevación del coste de la vida. Y, al mismo tiempo, han fracasado en su objetivo fundamental,

puesto que las importaciones han ido en aumento. En 1937, el déficit del comercio exterior italiano se elevaba a 1.800 millones de liras, y los tres primeros meses del año actual revelan que este déficit sigue aumentando incesantemente.

Esta situación ha venido a agravarse con la mala cosecha acarreada por la sequía de esta primavera, lo que ha originado la subida del precio del pan y de diversos cereales. La población de Italia tiene que comer ahora un pan adulterado en un 20 por 100, lo cual acrecienta el malestar del pueblo hacia el fascismo. El Gobierno italiano se ve en la necesidad de importar medio millón de toneladas de trigo, al mismo tiempo que la exportación de productos como el vino, el arroz y las frutas sufre una merma considerable a consecuencia de la sequía. Quiere esto decir que la balanza comercial de Italia, deficitaria en las proporciones que hemos visto, acentuará su desequilibrio empujando a la economía fascista por la pendiente del derrumbamiento.

Este cuadro de la situación económica de Italia, descrito por la prensa conservadora inglesa, aclara muchas cosas. Revela que todas las balandronadas teatrales del fascismo sirven sino para disimular su propia inconsistencia.

Mussolini siente que el edificio que ha levantado a fuerza de crímenes amenaza sepultarse en sus ruinas. La aventura de Abisinia ha resultado un fracaso estruendoso. Su agresión contra España no le ofrece perspectivas mejores. Y entonces sólo le queda como recurso la política de chantaje, de amenaza, de la provocación contra los demás países; la política del que, encontrándose en un callejón sin salida, quiere precipitar al mundo entero en una guerra espantosa o especular esta amenaza para que le dejen las manos libres. A esto se debe también su prisa por avasallar al pueblo español, prisa que tan certeramente fué señalada por el Presidente Negrín en su discurso del 28 de marzo. Pero esto mismo pone de relieve la incalculable importancia que tiene nuestra resistencia, el valor que el tiempo encierra para nosotros. Cada día ganado, cada semana transcurrida, es un nuevo problema que se acumula sobre los muchos que determinan la situación angustiosa del fascismo.

(Del «Boletín decenal del E. M. Central del Ministerio de Defensa Nacional».)

## MODOS Y MANERAS

La guerra y el sentido de la vida en la retaguardia

Todos los días se escuchan quejas, reproches y lamentaciones por causa de órdenes de evacuación, de incautación y de detenciones, en la mayoría de los casos preventivas. Claro que la Policía no es infalible, que en el vértigo de trepidación en que vivimos pueda haber, y ha de haberlas, fozosamente, equivocaciones, confusiones, exceso de celo; pero reconocida la buena voluntad de los funcionarios policíacos, su corrección perfecta, no cabe sino encarecerles un máximo de prudencia, y no digo respeto y educación, porque pruebas dan todos los días, en estos momentos tormentosos, frente a las mil absurdas chinchorrerías de las gentes que... olvidan la guerra y la revolución.

Porque hay que ser veraz; obligación de los que escribimos en horas críticas es serio. ¿Están seguros todos los que se lamentan de sufrir molestias, incomodidades y perjuicios, de no haberles culpa ninguna?

Pues bien; yo, que aborrezco toda violencia, que además de todo, creo inútil; yo, que deseo una vida férvida de paz, trabajo y bienestar, pero que he vivido en el mundo y recordando la guerra europea, me hago la ilusión de haber vivido en ella cuando aún quemaban las brasas enterradas entre cenizas, en Bruselas, Berlín, Viena, he de decir una verdad, tal vez dolorosa; pero una verdad indiscutible.

Gran parte de la culpa de lo que sucede estriba en que las gentes en retaguardia no sienten, no viven la guerra.

En los principios de la lucha se habló de Madrid como de la ciudad alegre y confiada; luego, cuando sitiada nuestra villa, llovieron obuses, dejó de serlo... en parte. Fué heroico y magnífico Madrid, como lo fué siempre, aunque como siempre también, un poquillo inconsciente. Luego, el tópico de la ciudad alegre y confiada, convertido en el «Levante feliz», pasó a Valencia, y creo que allí aún sigue.

El pecado español de siempre es inconsciencia; pero si habitualmente es lamentable, en estos momentos resulta inadmisibile.

Pese al heroísmo, a la buena voluntad, al entusiasmo, se asiste a esta horrenda guerra invadida de alemanes e italianos que desgarran nuestra España, como a lejana guerra colonial... viviendo, no la realidad feroz, sino su reflejo. Como esos niños que son muy felices porque pueden correr con una «patinette», libres de la vigilancia paternal, o jugar con los guijarros que un obús amontonó en la calle, sin pensar que el padre está en la guerra o que otro obús puede destrozar el hogar, las gentes vegetan con inconsciencia.

Es muy justo y natural que quien trabajó horas descansa y se solace en un cine o teatro (que, además de todo, es elemento de vida de muchas familias y puede ser escuela de cultura y educación... aunque la verdad es que la mayoría de las obras de repertorio no son muy recomendables como pe lagógicas), o que quien salga de trabajar, unas horas se recree en el café con unos amigos o tome en el bar un aperitivo (bastante inútil ahora, que hay poco que comer). Pero de ahí a que la vida entera se deslice a caza de unas cervezas o de fáciles conquistas, media un abismo.

Es preciso sentir la guerra; pero sentirla de verdad, sin históricos alarmismos ni frívola inconsciencia. En estas horas crueles, todos han de ser austeros, sobrios, lacónicos, concentrados, y, sobre todo, conscientes.

Francisco Calvet Ballester

## La Escuela Naval Popular

La guerra sigue su ritmo de lucha despiadada, destruyendo vidas y destrozando riqueza. Paralelamente a esta labor de aniquilamiento, el Gobierno crea instituciones para perfeccionar nuestros medios de defensa de hoy y aun de mañana.

Uno de los organismos que más acabadamente funciona y rinde su colaboración a la guerra de hoy y a la grandeza futura de España, es la Escuela Naval Popular. Un grupo de jóvenes y cultos Profesores, dirigidos por el más exquisito de los marinos, Don Luis Junquera, tienen a su cargo la formación profesional de los nuevos marinos de la República.

En la Escuela Naval Popular se estudian todas las ramas que constituyen la heterogénea técnica de dirigir y hacer funcionar las múltiples actividades de la Marina: Cuerpo General, Oficiales de Navegación, de Máquinas, de Torpedos, de Tiro, etc., Cuerpos Auxiliares, toda la gama de oficios diversos imprescindibles para poner en rendimiento un barco. El Profesorado seleccionado entre el más competente. Naturalmente, que todos españoles, pues en cuestión de Marina nuestros profesionales no precisan lecciones de ningún país extranjero. Los alumnos de la Escuela proceden todos de la Marina de Guerra y la inmensa mayoría de ellos, así como de los Profesores, han pasado largos meses luchando en nuestra Flota.

Han tenido en la Escuela lugar algunos cursos breves, de los llamados de capacitación, para rematar la formación profesional de algunos Oficiales procedentes de la Marina Mercante. Estos cursos pudieran haberse llamado más propiamente, de adaptación. Ha salido también una primera promoción de Oficiales de Infantería de Marina, sección de la Escuela que dirige, con especial acierto Don Enrique Ardois.

No solo hay que cubrir las necesidades apremiantes que la guerra reclama, sino que también hay que ir formando la generación venidera de marinos. Con este fin se celebran actualmente las oposiciones para cubrir 100 plazas de alumnos. El plan de estudios preve una duración de cinco años, para salir Oficial de nuestra Marina. Las oposiciones se efectúan con la austeridad del nuevo estilo de la República. Sería injurioso el sospechar solamente que en el ánimo del Tribunal puede ejercer la menor desviación un móvil que no sea la actuación del opositor en sus ejercicios. Se quiere dotar a la República de los mejores oficiales de Marina, hijos del pueblo.

Hay muchos que no comprenden los motivos que hayan aconsejado al Gobierno a convocar estas oposiciones para formar oficiales en cinco años. Se piensa erróneamente que un Oficial, sobre todo de Marina, se puede improvi-

sar o poco menos. Nadie admite que se pueda hacer un médico en un par de años, o al menos nadie pondría su salud en manos de ese Médico. Igual ocurre cuando se trata de un Ingeniero o de un Profesor. El aprendizaje de estas profesiones que decimos intelectuales, requiere un plazo largo y metódico. Cuando afirmamos que hay que subordinarlo todo a la guerra, queremos dar a entender al triunfo y nueva vida para para lo que la guerra es medio. Cuando se termine el conflicto bélico, seguirá habiendo enfermos que necesiten Médicos, tendremos que reconstruir fábricas que necesitan Ingenieros, tendremos que educar mejor a la juventud, que necesitará Profesores, etc., y hemos de tener preparado a todo este personal especializado para que el triunfo no se vea anulado por el fracaso de no haber sabido preparar la vida futura.

Por encima de todo, si termina la guerra España quiere ser un pueblo feliz, necesitará sostener y perfeccionar su Ejército, su Marina y su Aviación. Que esta guerra nos sirva por lo menos de lección para desencantarnos de la confianza excesiva que habíamos puesto en los principios universales de Justicia humana y de solidaridad de los pueblos. Un millón de muertos, las carnes de nuestros hijos desgarradas, nuestras ciudades, nuestra industria, nuestros monumentos artísticos, nuestro tesoro nacional, hambre, privaciones, tanta calamidad, para que un pueblo de Quijotes que es España, haya tenido que llegar a la conclusión de que entre los pueblos del mundo no hay justicia ni hay solidaridad.

Y si solo cuenta la potencia guerrera, por el daño que les podemos hacer, y si el respeto a una Nación no se mide por su cultura, por sus descubrimientos, por su conducta, sino por el número de ametralladoras, de cañones, de destructores, aviones y tanques. Nos haremos respetar del mundo y procuraremos que cada español esté lo mejor dotado para utilizar esas máquinas mortíferas.

El Gobierno de la República se preocupa de que España no carezca de marinos perfectamente adiestrados y competentes. La eficacia de un Oficial es tanto mayor cuanto mayor ha sido también su preparación. Los jóvenes que hoy opositan en la Escuela, proceden de la Marina y han dado pruebas de su valor. Les falta la orientación técnica para que su rendimiento sea máximo. Conocedores de las directrices que rigen este centro docente-militar, nosotros podemos predecir que la República habrá de tener, cuando los ingresados acaben sus estudios, la Oficialidad sin rival que precisa nuestra Marina.

Ginés GANGA



# ¡Odio a muerte al invasor!

Ayuntamiento de Madrid

# La libertad no se implora ¡Hay que ganarla!

NUESTRA CAUSA

A los dos años de guerra

Hemos cumplido dos años de guerra. Dos años de guerra cruenta y dolorida. En este transcurso de tiempo, cuántas cosas hemos visto los españoles; cuánta experiencia hemos adquirido también. No será esta experiencia baldía; la sabremos aprovechar ya que han sido muy duras las lecciones: debemos aprovecharla.

La República española, el pueblo español, pasando por múltiples esfuerzos y sacrificios, ha podido conseguir, venciendo inmensas dificultades, ocasionadas todas ellas por el trastorno que produce una guerra de tanta envergadura como la nuestra—de dentro y de fuera, la formación de un Ejército que, a pesar de las diferencias técnicas que puedan apreciarse por lo abreviado en su formación, cuenta, por su organización aguerrida, entusiasta y heroica, con el asombro y admiración de toda la opinión técnica y sana que actualmente compone el mundo civilizado.

Así como ha ido organizándose y perfeccionándose bajo el punto de vista técnico nuestro Ejército, de todas las armas (no hablamos de la moral y la decisión—factores muy esenciales también en una guerra sin los cuales no se puede combatir—puesto que en ningún momento ha decaído y por el contrario cada vez ha ido aumentando más), también ha ido organizándose cada vez más y capacitándose todo el pueblo trabajador de las distintas ramas de producción leal a la República; leal a la España de la libertad y de la justicia, por la salvación de la cual, nos hemos propuesto todos los españoles decentes luchar hasta la muerte para echar de nuestro suelo los invasores que, habiendo comprado a unos cuantos cabecillas rebeldes fracasados, hacen la guerra al pueblo español: a la República española; a la democracia española; a la libertad de España, con el diabólico propósito de ahogar esta libertad y posteriormente la de los demás pueblos que la conservan (?), aprovecharse de nuestras riquezas y de la magnífica posición geográfica que representa nuestro país para futuras agresiones de los Estados totalitarios que sueñan con los grandes imperios hasta permitirse el dominio total del globo terráqueo y tratan de conseguirlo por la razón de la fuerza «bruta» atropellando todos los principios de humanidad y civilización.

Muchos son los comentarios que se hacen alrededor de la guerra que los españoles leales estamos sosteniendo contra los invasores. Suscitan la mayor parte de éstos

comentarios en el extranjero y algunos en el interior del país, de una manera individualista e irresponsable estos últimos. De todos ellos, no hay nada más que un comentario que satisface a todos los españoles, que sienten en español, y porque es el que ha de salvar a España republicana. Este comentario real, y que por todos los españoles debe sostenerse, es el comentario que ha hecho público para general conocimiento del País y del extranjero el Gobierno Nacional de la República con sus «trece puntos» y que todas las organizaciones obreras y políticas de España lo han ratificado con su asentimiento. Alrededor de ésta declaración de principios, pronunció, nuestro ilustre Presidente del Consejo de Ministros, un flamante discurso desde Madrid el 18 de Junio pasado y que también todo el pueblo español aplaudió y felicitó.

Este es el único comentario positivo que orienta y marca la guía a seguir al pueblo español para alcanzar la victoria y aplastar a los invasores. Todos los demás comentarios que se suscitan dentro y fuera, ajenos al señalado, son, después de falsos y absurdos, eminentemente perjudiciales para la salvación de España como nación independiente y para la República democrática como expresión de sus libertades.

El pueblo español, junto con el Ejército, al unisono todos, cada día más organizado y disciplinado, sabrá hacer honor a su compromiso de vencer en esta contienda que sostiene contra el fascismo invasor, y vencerá.

Al cumplirse los dos años de guerra, nos cabe el honor y la satisfacción en rendir el más solemne homenaje—con la memoria y el respecto de todos nuestros hermanos caídos en defensa de la causa justa del pueblo español y de la libertad—desde estas columnas al Ejército combatiente de Tierra, Aire y Mar, como a todos los trabajadores que en la retaguardia saben cumplir con su deber produciendo, y es deseo, que el sacrificio realizado por todos, sea coronado—no cabe la menor duda que lo será—con el éxito tajante de expulsar de nuestra Patria a los invasores y hacer respetar la legitimidad de nuestro régimen republicano y democrático.

A los dos años de guerra nos resta decir: Todos los españoles leales y sin desmayo, a trabajar y a luchar hasta vencer.

Antonio BOLUFER

Comisario Político del destructor «Eseño»

El «Hogar del Marino» a favor de la cultura

Escribir de la labor del «Hogar del Marino» a favor de la Cultura es hacer historia de su actuación desde que se constituyó hasta nuestros días. Y no es este el propósito que guía nuestra pluma en estos momentos, sino el más modesto de señalar la primacía y preponderancia que a este aspecto se viene dando en las actividades de la referida entidad, la cual de una

manera continua y admirable viene llenando los fines que impulsaron a su creación, y que se indican con sólo la denominación ésta de «HOGAR DEL MARINO»: Llenar el vacío que necesariamente produce un alejamiento prolongado de los familiares y facilitar a los marinos aquellos medios que fomentaran el desarrollo de sus actividades intelectuales, artísticas y deportivas. Co-

mo ha llevado a cabo sus propósitos y con que medios nos lo proclama el balance magnífico que arroja un rápido examen de las actividades realizadas desde su constitución hasta la fecha, debidas en gran parte únicamente al celo y entusiasmo generoso de sus dirigentes, que no saben de desfallecimientos ante los obstáculos y no han regateado esfuerzo ni sacrificio que necesario fuera.

Sus conferencias periódicas constituyen ya tradición y son el más alto intento de divulgación política y cultural que conocemos a la hora presente en el territorio leal. Por su tribuna han pasado figuras relevantes de nuestra Flota y de su Comisariado tratando temas que la actualidad colocaba en primer plano y revestía de palpitante interés. En este aspecto el acierto más admirable ha guiado a sus admiradores y tenemos noticias que nos inducen a asegurar que mejorará, si cabe, en lo sucesivo.

Todos conocemos sus exposiciones artísticas, celebradas por entendidos y profanos, cuyas manifestaciones son el homenaje más sincero, por espontánea y magnánima, a su obra artística que tan alto pone el nivel cultural de nuestros marinos. Y sus competiciones deportivas que constituyen el éxito más sobresaliente de nuestro mundo deportivo y su única existencia.

Si todo lo anunciado hasta aquí pudiera presentarse como ejecutoria magnífica por aquellas entidades que se precian de su concepto cultural y artística, es en los hombres que tienen a su cargo la dirección del «HOGAR DEL MARINO» un motivo sólo de su estímulo para la realización de nuevos y más amplias ambiciones culturales.

Y es la organización de unos Cursos de Cultura General, donde últimamente se ha manifestado el profundo y seguro sentido cultural que informa la actuación del «HOGAR DEL MARINO». Integran su plan de estudios diversas materias que, con sólo enumerar, es hacer el elogio más cumplido al acierto y certeza que ha presidido su formación. En ello se ha tenido en cuenta no descuidar ninguna de las disciplinas básicas que toda iniciación cultural y de enseñanza reclama, a la vez que aquellas otras de más ancho campo intelectual. Anunciadas modestamente, sin reclamo de ningún género, llevaban a mas de sesenta alumnos a la semana de hacerse pública su convocatoria; y hoy sus clases de Aritmética, Geometría, Gramática, Geografía, Álgebra, Trigonometría, Taquigrafía y contabilidad reúnen a cerca de ochenta alumnos, pertenecientes todos a las distintas unidades del Ejército y la Marina de esta plaza. Y la asistencia que se anuncia para las clases de Idiomas, cuya apertura no se ha hecho pública aún, permite asegurar un éxito paralelo al obtenido hasta ahora.

Todo ello es una prueba palmaria del acierto con que el «HOGAR DEL MARINO» ha sabido interpretar los deseos de nuestra juventud estudiosa y consciente que cultiva el cerebro y el músculo como bases en que debe imitarse el porvenir luminoso de nuestra Patria que se adivina próximo y prometedora. Es un mentís más para aquellas inteligencias estrechas que no aciertan a ver el sentido humano de superación en todas las órdenes que representa nuestra lucha. Por haberlo comprendido así desde el primer momento, «EL HOGAR DEL MARINO» ha colaborado en primer término de sus actividades aquellas que refieren a la cultura física e intelectual, que le ha valido la adhesión y cariño de nuestros jóvenes combatientes y la simpatía de todos los que desean incorporar a España al nivel que le corresponde por su historia y su destino.

J. M. B.



EL TIRO NAVAL.—Ajuste lateral

(Continuación)

Dijimos en nuestro primer artículo de los tres grandes períodos en que se dividía el tiro naval, el primero se subdividía en:

1.º Instrucción en tiempo de paz; y 2.º Ajuste lateral en combate.

Hasta ahora, el trabajo del Director de Tiro, ha sido efectuado en las centrales sin disparar un solo tiro. En el momento en que se vaya a romper el fuego, es necesario basarlo con arreglo a ciertas leyes que nos permitan centrar el tiro lo antes posible. Al conjunto, de procedimientos y reglas a seguir (variables, según el tipo de buque), la artillería que monta o las circunstancias en que se realice el ejercicio o combate, le llama «Métodos de Tiro».

Ante todo, vamos a ver las ventajas e inconvenientes del fuego, por salvas y autónomo, para deducir el más conveniente a emplear según los casos. Es indudable que la horquilla se formará, cualquiera que sea el procedimiento empleado en el fuego; pero, con el tiro autónomo, costará más tiempo y más disparos.

El fuego por salvas tiene la ventaja de una gran disciplina en el fuego, permitiendo que, durante los períodos de silencio, se puedan recibir órdenes y correcciones; disparar todas las piezas en el mismo momento del balance, disminuyendo la dispersión o, por lo menos, igualándolas. Los humos de una salva no molestan a la siguiente, pues desaparecen durante el intervalo; los sirvientes de las piezas sufren los efectos fisiológicos de los disparos ya prevenidos, y con mayores intervalos; se pueden reemplazar con más tranquilidad las llaves de fuego y estopines, así como cambiar de circuitos. Las puertas de los montacargas en cada torre se abren o cierran al mismo tiempo, por cargarse simultáneamente todas las piezas, evitándose el peligro del paso de llamas a los paños, son menos probables las averías, pues una vez fijado el ritmo, se acostumbra las dotaciones a efectuar todos los movimientos y cometidos con verdadera perfección; siempre hay una salva en el aire que, por la observación de su punto de caída, permitirá que salga la siguiente, ya corregida, perdiéndose, a lo más, una salva. Por el contrario, el tiro autónomo se convertirá en una carrera de velocidad en que los apuntadores, por exceso de entusiasmo, puedan disparar sin tener bien apuntadas las piezas con peligro de averías, debido a esta precipitación, perdiéndose el fin perseguido, que es el de colocar el

mayor número de impactos en el menor tiempo posible; los apuntadores disparan en distintos períodos de balance, aumentando la dispersión; siempre habrá en alguna torre o montaje, algunas de las puertas de los montacargas abiertas con el peligro consiguiente. El Director de Tiro se encuentra con un grave problema en la observación del tiro; en efecto, las columnas de agua de los diques, sucediéndose sin cesar y tapándose unas a otras, dificultan el que cuente el número de cortos, y, como queda más impresionado por los últimos que ve, tendrá falseada la observación. Si a esto se agrega el que es más fácil el alterar la probabilidad de una salva que la de varios tiros sueltos, se comprenderá la enorme ventaja de emplear el tiro de salvas, sin perjuicio de que, en ciertos casos, se ordene el tiro autónomo, sobre todo en los períodos de centrado y de eficacia, para obtener, en este último, un mayor volumen de fuego.

Ajuste lateral en combate. Es el primero a efectuar, puesto que es indispensable que se proyecten los piques salva la pantalla del blanco, para saber si son cortos o largos. Esto, que a cortas distancias se corrige por observación, se complica al tratarse de grandes distancias, por aumentar la dispersión y disminuir el tamaño aparente y la paralela del blanco. Un solo disparo es insuficiente para ajustar lateralmente debido a la dispersión, pues, por ejemplo, en el cañón de 15, que, a 10.000 metros, tiene una dispersión teórica lateral de 60 y 120 de dispersión práctica, puede darnos el pique fuera de la eslora del blanco, aun estando bien apuntado, y habrá que efectuar varios disparos, que, por lo dicho anteriormente, deben ser en salva. Como el deseo natural es centrar rápidamente, se debe tender a que la salva de ajuste lateral nos de idea sobre el ajuste en el alcance lo que se «conseguirá, disponiendo las derivas de modo que los piques de dos cañones, por lo menos, no proyecten sobre el blanco» (Métodos de Tiro inglés, modificado después de la batalla de Dogger-Bank, a instancia de Jellicoe). Para ello, es necesario dividir la artillería del buque en dos grupos, que pueden estar constituidos en diversos modos y según el buque (en los cruceros nuestros ya sabemos la constitución de los grupos). En los buques de línea (acorazadas), el tiro se efectúa por grupos de proa y popa o por cañones derechos e izquierdos.

M. N.

Un pueblo que se crece ante el peligro, como el nuestro, ha de obtener siempre el triunfo.



## ¡Viva la República!

### Escuela de comisarios

Quando se habla de Escuela de Comisarios, no todos lo hacen con sinceridad ni conocimiento de causa.

Unos quieren apuntar el fracaso del Comisario cuando no se ocupa de hacer esa Escuela de Comisarios, de «chicos bien educados», y otros con su buena fé al hablar de este problema, confunden nuestra Marina con Compañías y Batallones del Ejército de Tierra.

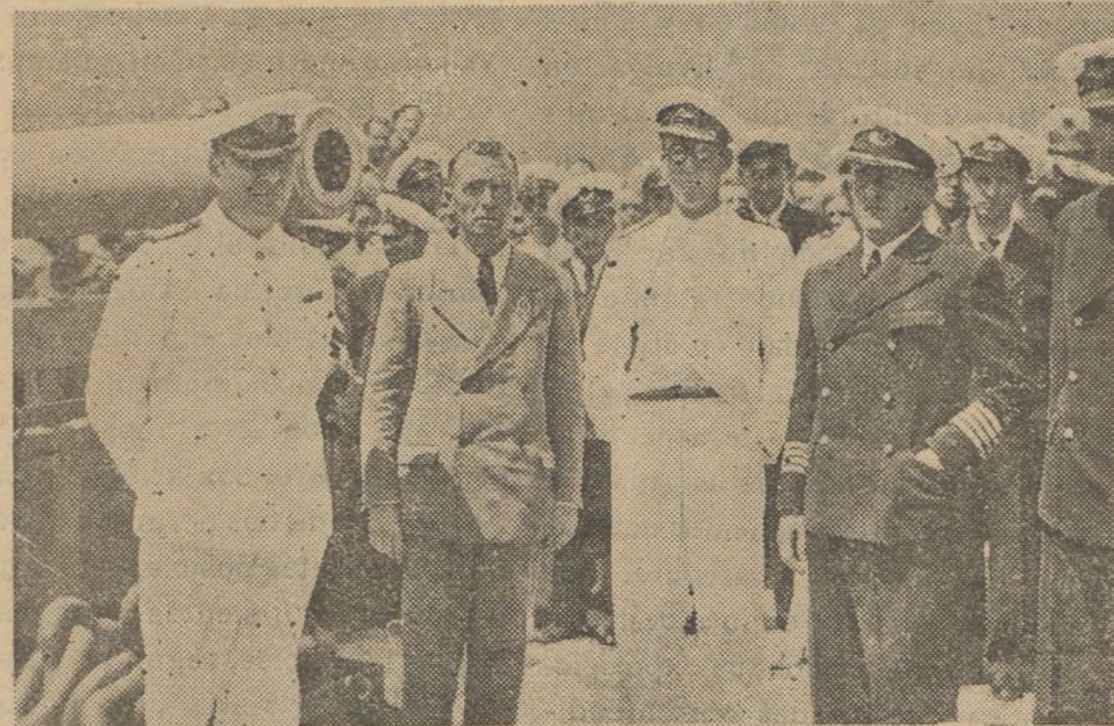
Hay en esta cuestión opiniones muy acusadas y de gran autoridad cuyos nombres omitimos aquí, pero hay, por ejemplo, una que es ésta. El Comisario Político no puede ser el hombre formado en la Escuela ni en el escalafón, porque entonces se corre el riesgo de una burocracia más, tan funesta y tan perniciosa como todas las burocracias. El Comisario Político debe ser el hombre extraído de las masas, en las que por su historial mereció la confianza de éstas y pueda merecer, por tanto, la confianza del soldado y del marino, y de todos los combatientes. Debe ser un hombre distinguido entre todos por su esfuerzo y su fé probada en defensa del pueblo. Un hombre que no aspire a nada y que lo dé todo a la República, sin derecho a pedirla nada.

Los hombres del pueblo sufrieron su vida con desinterés siempre por un ideal, nunca por su interés. Interés este que puede ser legítimo, como lo es sin duda, el de un cuerpo cuyos componentes aspiran corriendo sus riesgos a crearse un porvenir que le permita vivir cumpliendo con su deber una vida decorosa para él y para los suyos.

Por eso la Escuela de Comisarios tiene su pro y su contra. ¿Debe ser un centro donde el individuo adquiera el título de Comisario como el alumno, o el estudiante le adquiere en la Escuela Naval, en el Instituto o la Universidad? ¿Quiénes pueden ser los profesores? ¿Han de ser unos que enseñen derecho político o economía política, humanidades, filosofía o matemáticas? ¿De que sirve todo eso en un Comisario Político si este hombre no siente en el alma del pueblo? Y si la siente y la demostró en cien ocasiones, ocupando la vanguardia en las luchas populares, ¿Qué necesita aprender para ser un Comisario? ¿Qué es, entonces, el Comisario? El Comisario de veras se distinguió en el Ejército con el ejemplo sublime de ser «el primero en avanzar y el último en retroceder», y se destaca en la Marina en su actividad constante al lado de las Dotaciones, a las que alienta y anima en los momentos de prueba.

Un Comisario de veras, extraído de las masas, es el hombre ejemplar que se esfuerza por la Cultura, por la Moral, por la Disciplina, por el amor y la lealtad de todos los que con él constituyen la Unidad.

Y todo esto, si no se siente, no se adquiere en la Escuela. Podrá haber en los Comisarios hombres de mayor elocuencia, hombres de mayor cultura, hombres que entre todos ellos tengan más capacidad, y que por tenerla puedan cumplir el cargo con mayor autoridad y mejor aprovechamiento, pero todo eso será de forma, pero no de fondo, porque el fondo es el espíritu, es el



alma del hombre que le distingue la masa por sus obras y por sus hechos mucho más que por sus palabras y por sus conocimientos. Por eso hay quien dice que está bien la Escuela de Comisarios; pero ¿para qué?...

Al Parlamento va un gran Abogado y un obrero metalúrgico, y mientras tal vez ese gran abogado pone todo su talento al servicio de las grandes empresas, el obrero metalúrgico pone su corazón al servicio de su pueblo.

Quiere decir que el Comisario Político debe saber cuanto más mejor, pero precisa probar que eso lo puso siempre, o en relativo historial, al servicio de los que sintieron

### Con la mayor estimación

A propósito de las actividades de los Partidos y grupos que actúan al margen de nuestra Flota y de nuestro Comisariado, hemos dicho muchas veces—demasiadas veces—que no amparamos ni protegemos ¡ninguno! En cambio, amparamos y protegemos a ¡todos!, a todos juntos, a todos los antifascistas. Ni más, ni menos.

Hacemos esta nueva aclaración, porque hay por ahí periódicos y revistas dedicados a la Flota, que nada tienen que ver con los órganos oficiales de lo que es nuestra Flota.

Y como otros antifascistas legítimos piden al Comisario su apoyo y su tolerancia para hacer también lo propio, conviene que sepan todos—porque se olvida en seguida—que nuestra política no puede servir a nadie si no es ¡a todos! Y todo lo que escape de esa línea política y esa responsabilidad nuestra, no tiene ni tendrá en la Flota más apoyos ni más tolerancias que aquella que cada uno le otorgue fuera de la Flota.

Esta conducta nuestra nos cuesta no pocos disgustos y no pocas amarguras, pero es la única recta. No servir el interés de nadie y sí servir la hermandad de todos los antifascistas.

Esto lo han reconocido así, tantas veces como hubo ocasión, los grupos, los Partidos y sus «apéndices», pero desgraciadamente se olvida constantemente, y por olvidarse se olvidan hasta de la guerra.

¡Qué amargo es todo eso!

¡Marino! ¡Calla las cosas de tu barco!

hambre y sed de justicia, ya que si solo lo aprendió en la Escuela sabrá todo lo que quiera, pero ese no es el alma del pueblo.

Si la Escuela de Comisarios es coger unos individuos anónimos y desconocidos y enseñarles a ser Comisarios, no nos parece mal, pero, desde luego, eso tiene sus riesgos, riesgos gravísimos como son el de nombrar Comisarios que se hicieron en la Escuela sin el alma y el espíritu del hombre que por sentirlo lo aprendió en las multitudes.

Ese Comisario hecho en la Escuela, no es ni puede ser nunca el Comisario del pueblo.

### ¡Estopinazos!

#### Palestina, en llamas

1 ¿El titular? No, no es el nombre de ninguna nueva película dramática. Simplemente, la obra de encono entre árabes e israelitas que viene alimentándose por agitadores a sueldo de Mussolini en el territorio puesto bajo mandato político británico, para ver de presionar la entrada en vigor del pacto anglo-italiano.

#### Cavernícolas rumanos

2 El Ministro de Instrucción Pública de Rumania ha tenido que suspender en sus funciones a varios Catedráticos derechistas por las actividades peligrosas para la seguridad del Estado, a que se habían entregado.

—¡«Pa» que te fies! Hasta en la Patria del rey Carol. ¡Es el colmo!

#### Gilito y su puntapié

3 El generalísimo ha echado a Gil Robles de la España invadida (y ocioso es decir que no sentimos la menor lástima hacia el «pateado»).

—A ese paso, Franco es que querrá quedarse únicamente con los suyos. Bueno, los suyos, que son los italianos, moros y alemanes, amén de sus lugartenientes del 18 de Julio. ¿No?

#### Victorias pírricas legionarias

4 La prensa italiana afirma que su aviación «legionaria», en el bombardeo sobre Cartagena de 17 del pasado mes, puso fuera de combate varias unidades de la Flota republicana.

La verdad es que, si ha de creerseles a ellos, nos han hundido ya un sinfín de cruceros, destructores y... ¡pare usted de contar, que la lista es larga! Y es lo que dirá la gente allende nuestras fronteras: «O eso es mentira, o es que los republicanos tenían una Flota, por lo nutrida, ¡que ni los ingleses!»

—Nosotros, nos conformamos con repetir lo que el clásico: Los muertos que vos matáis...

Juan ARTILLERO

## Lecciones de entereza

Entre las cosas más extrañas de nuestro tiempo, una es la incapacidad de las democracias para rectificar sus errores. El problema de España ha puesto a prueba dicha incapacidad. Porque al producirse, en su doble aspecto ideológico y estratégico, las grandes democracias acordaron tratarlo como si fuera un suceso absurdo, situado extramuros de las normas internacionales y de la misma Geografía. Quedó interrumpido para nosotros el ejercicio de derecho. Se nos negó el agua y la sal. Y si hubo un deseo explícito en Londres y París, fué que los insurrectos desarrollaran sus planes con una sola condición: la de acabar pronto. Una vez iniciada esta política de egoísta claudicación, a nadie se le ocurrió que los hechos habían sido examinados a la ligera y que urgía modificar los juicios sobre ellos establecidos. Dos años de terrible lucina nemos necesitado para demostrar: Primero, que somos una nación. Segundo, que esta nación está decidida a vivir libre. Tercero, de que la libertad de España depende, en gran parte, del «statu quo» imperial inglés y de la fuerza de Francia. Hemos aludido a realidades tangibles, físicas, aunque nuestra guerra también ha servido para denunciar el peligro de la cultura, o sea la grave amenaza que pesa sobre las formas liberales y humanas de la civilización.

Nuestros Gobiernos no han dejado de plantear con admirable precisión las cuestiones de carácter internacional que contra la lucha española. Hasta ahora no han sido oídos. Ahora empieza a escucharse, porque sus palabras vienen siendo ilustradas por los hechos consumados. Pero las democracias no han rectificado todavía. Costará sudores a los historiógrafos futuros comprender por qué Inglaterra se ha dejado bloquear sus pasos vitales y tolera que se le hundan sus barcos, y lo que es más raro aún, por qué Francia ha «entregado»—esta es la palabra—a sus enemigos tradicionales los accesos del Pirineo y el control estratégico de sus rutas coloniales.

El miedo a la guerra no basta para justificar tales disparates. La República española, país por esencia y por definición pacífico, quería la guerra menos que nadie y está soportando, solita, la agresión de las dos potencias que amagan el esplendor francés y el poderío británico. El peligro rojo era sólo un tópico de propaganda. La República crecía en una existencia

moderada, con sus aspiraciones sociales dosificadas, y sólo el fascismo, removiendo las obscuras potencias de la reacción, es culpable de encender al pueblo en roja ira. Pero en otros aspectos, la U. R. S. S., gran constelación de pueblos socialistas, mantenía relaciones correctas con las naciones burguesas y era una aliada preciadísima de Francia. ¿Dónde, entonces, residían los motivos de esta resistencia obtusa de las democracias a velar por ellas mismas y por la civilización, que eso hubiera sido alargarle la mano a la República española? En el caso de Inglaterra, es dable considerar el letargo de sus armamentos, pero no sin reservas. Una intervención energética, a tiempo, en favor del derecho y del acuerdo con Francia y la U. R. S. S., hubiera resultado más eficaz y más honrosa que no ese penoso y grotesco compás de espera de la No Intervención. En el caso de Francia han pesado y pesan los problemas políticos interiores. Pero justamente la experiencia española tiene sus antecedentes en una situación parecida y ello destaca el doble contrasentido de la política del Frente Popular francés, que al auxiliar con la No Intervención a sus enemigos de fuera—y lo son también los facciosos españoles—fortalecía la acción de sus enemigos de dentro.

¿Pero son los democracias o los demócratas los incapaces de rectificar? En estos últimos tiempos hay una clase de políticos demócratas que se caracteriza por no deducir enseñanzas de la conducta de los políticos no demócratas. Ni siquiera saben que cualquier acción es susceptible de ser detenida por otra acción contraria y de la misma intensidad. Los pueblos, en su inmensa mayoría, se sienten inclinados a seguir a los audaces, cuando los prudentes los defraudan. El fenómeno de los políticos demócratas de última hora, a excepción de algunos españoles, es el adocenamiento, la inhibición. Nos tememos que no figure en su diccionario la palabra «¡Basta!» De lo que se aprovechan los fascistas y los fionfascistas. En contraste con esta gris inadecuación al momento, hay un pueblo, el nuestro, que hace ver al cumplirse los dos años de lucha por su independencia, las posibilidades infinitas de la voluntad y del honor, y hay unos políticos, los nuestros, que se echan, con razón, en cara a la Europa todavía libre, su lamentable debilidad.

### Las cosas en su lugar

Hemos leído el reportaje de un periódico de Alicante, en el cual, entre otras cosas, ensalza desmesuradamente la labor del Comisario General de la Flota.

Sin embargo, por boca del compañero Alonso, queremos hacer constar que la información de ese periódico no fué consultada ni autorizada por nuestro compañero.

El Comisario General de la Flota es más sencillo y se conforma con que se diga solamente que en los diez y nueve meses que lleva en la Flota no hizo más que ¡CUMPLIR CON SU DEBER!

Cuando llegó al «Libertad», acompañado del jefe de entonces, don Miguel Buiza y el cabo don

Manuel López, fué recibido por todos con la mayor simpatía, siendo el Comité Central, como todos los Comités de Gobierno, los primeros en ofrecerle su incondicional ayuda, y quienes han convivido con nuestro compañero en el «Libertad» especialmente, saben que esta simpatía la proclamó con orgullo de compañero tantas veces como tuvo ocasión. Queden las cosas en su lugar y que los errores o ligerezas de los periodistas no se carguen con mala fé a quien es en absoluto ajeno a esas informaciones.

**Hoy, a la una y media de la tarde, hablará por la Emisora de nuestra Flota el Comisario General de la misma, compañero Alonso**

